La importancia de los desarrolladores inmobiliarios y de las banderas

Los desarrolladores inmobiliarios creemos ser muy importantes.
Creamos Ciudad, damos empleo, invertimos, arriesgamos y nos exponemos.
No se puede hacer esto sin mucha confianza en uno mismo, y sin un ego importante.
Estamos preparados para que algunos compradores nos elogien y agradezcan, a que otros se quejen o nos hagan juicio y a que, eventualmente, un vecino nos pare una obra. Pero definitivamente no estamos preparados para ser ninguneados.
En estos días de apertura de cuarentena nos encontramos con una serie de cronogramas: qué día van a abrir las inmobiliarias, qué día los abogados, qué día salimos a correr y en qué horarios, qué día abren las peluquerías, qué día vuelve el fútbol, y así sucesivamente.
¿Y las obras privadas? Nada.
Alguna noticia a las pérdidas sin mayores precisiones.
Y lo peor de todo es que vi miles de notas de periodistas preguntándole a los funcionarios por el comienzo de tal o cual actividad, pero de la construcción privada, ni una pregunta siquiera. ¿Por qué?
Porque no le importamos a tanta gente, o tal vez porque piensan que somos una especie de Donald Trump malvados, o porque en el fondo lo nuestro es a largo plazo y tal vez seamos un poco miopes.
¿Y qué hacemos entonces?.
A mí se me ocurren dos ideas y se las paso a contar:
El Talmud es un código judío de vida que en su tratado de Taanit dice lo siguiente:
¿Por qué los textos judíos dicen que dos o más cuchillos deben estar juntos y apretados? Porque así se afilan el uno al otro, agudizándose y haciéndose mejores cada vez.
Y lo mismo vale para los que hacemos esta actividad.
En la medida que nos vamos relacionando, conociendo y ayudando, vamos mejorando nuestro conocimiento y talento para ser más filosos.
La segunda idea es más personal:
En nuestro país ponemos banderas argentinas en la calle cada vez que hay un partido de fútbol importante, o eventualmente un feriado patrio.
En GyD consideramos que cada edificio en construcción da trabajo, muestra inversión, mueve la economía, genera impuestos, moderniza nuestro hábitat, embellece la Ciudad, da vivienda y da trabajo.
No conocemos algo más patriótico que podamos hacer.
Por eso en todas nuestras obras pusimos banderas argentinas en el frente, aún con muchas de las obras detenidas hasta que vuelvan los permisos, aún en un mercado inmobiliario en crisis y aún con la indiferencia de casi todos a lo que hacemos.
E invitamos a nuestros amados colegas a que lo hagan también.
Yo no creo en las protestas altisonantes, en la queja constante y la victimización.
Creo en el trabajo, el esfuerzo y en el orgullo de hacerlo bien.
Afilados y abanderados como corresponde.
Solo cosas buenas para todos.

Todo Amor